





LOTERIA NACIONAL.

SORTEO DEL DIA 26. Con 80000 pesetas. 923 Sevilla. Con 50000 25.412 Barcelona. Con 23000 25.934 Bilbao. Con 10000 12.413 Valencia.

Table with 4 columns of numbers: 2.447, 1.568, 16.414, 4.298, 27.550, etc.

Table with 4 columns of numbers: 442, 1.691, 2.000, 3.359, etc.

Table with 4 columns of numbers: 507, 401, 1.268, 7.376, 3.512, etc.

Table with 4 columns of numbers: 507, 401, 1.268, 7.376, 3.512, etc.

Table with 4 columns of numbers: 507, 401, 1.268, 7.376, 3.512, etc.

Table with 4 columns of numbers: 507, 401, 1.268, 7.376, 3.512, etc.

Table with 4 columns of numbers: 507, 401, 1.268, 7.376, 3.512, etc.

Table with 4 columns of numbers: 507, 401, 1.268, 7.376, 3.512, etc.

Table with 5 columns of numbers: 4.121, 5.689, 7.446, 8.023, 9.340, etc.

Table with 5 columns of numbers: 4.121, 5.689, 7.446, 8.023, 9.340, etc.

Table with 5 columns of numbers: 4.121, 5.689, 7.446, 8.023, 9.340, etc.

Table with 5 columns of numbers: 4.121, 5.689, 7.446, 8.023, 9.340, etc.

Table with 5 columns of numbers: 4.121, 5.689, 7.446, 8.023, 9.340, etc.

Table with 5 columns of numbers: 4.121, 5.689, 7.446, 8.023, 9.340, etc.

Table with 5 columns of numbers: 4.121, 5.689, 7.446, 8.023, 9.340, etc.

Table with 5 columns of numbers: 4.121, 5.689, 7.446, 8.023, 9.340, etc.

Table with 5 columns of numbers: 4.121, 5.689, 7.446, 8.023, 9.340, etc.

Table with 5 columns of numbers: 10.719, 12.011, 13.545, 14.226, 16 mil, etc.

Table with 5 columns of numbers: 10.719, 12.011, 13.545, 14.226, 16 mil, etc.

Table with 5 columns of numbers: 10.719, 12.011, 13.545, 14.226, 16 mil, etc.

Table with 5 columns of numbers: 10.719, 12.011, 13.545, 14.226, 16 mil, etc.

Table with 5 columns of numbers: 10.719, 12.011, 13.545, 14.226, 16 mil, etc.

Table with 5 columns of numbers: 10.719, 12.011, 13.545, 14.226, 16 mil, etc.

Table with 5 columns of numbers: 10.719, 12.011, 13.545, 14.226, 16 mil, etc.

Table with 5 columns of numbers: 10.719, 12.011, 13.545, 14.226, 16 mil, etc.

Table with 5 columns of numbers: 10.719, 12.011, 13.545, 14.226, 16 mil, etc.

Table with 5 columns of numbers: 17.298, 18.697, 19.631, 20.506, 22.607, etc.

Table with 5 columns of numbers: 17.298, 18.697, 19.631, 20.506, 22.607, etc.

Table with 5 columns of numbers: 17.298, 18.697, 19.631, 20.506, 22.607, etc.

Table with 5 columns of numbers: 17.298, 18.697, 19.631, 20.506, 22.607, etc.

Table with 5 columns of numbers: 17.298, 18.697, 19.631, 20.506, 22.607, etc.

Table with 5 columns of numbers: 17.298, 18.697, 19.631, 20.506, 22.607, etc.

Table with 5 columns of numbers: 17.298, 18.697, 19.631, 20.506, 22.607, etc.

Table with 5 columns of numbers: 17.298, 18.697, 19.631, 20.506, 22.607, etc.

Table with 5 columns of numbers: 17.298, 18.697, 19.631, 20.506, 22.607, etc.

Table with 5 columns of numbers: 23.129, 24.990, 26.146, 27.037, 28.311, etc.

Table with 5 columns of numbers: 23.129, 24.990, 26.146, 27.037, 28.311, etc.

Table with 5 columns of numbers: 23.129, 24.990, 26.146, 27.037, 28.311, etc.

Table with 5 columns of numbers: 23.129, 24.990, 26.146, 27.037, 28.311, etc.

Table with 5 columns of numbers: 23.129, 24.990, 26.146, 27.037, 28.311, etc.

Table with 5 columns of numbers: 23.129, 24.990, 26.146, 27.037, 28.311, etc.

Table with 5 columns of numbers: 23.129, 24.990, 26.146, 27.037, 28.311, etc.

Table with 5 columns of numbers: 23.129, 24.990, 26.146, 27.037, 28.311, etc.

Table with 5 columns of numbers: 23.129, 24.990, 26.146, 27.037, 28.311, etc.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

EL FRUTO DE UNA APUESTA.

«¿Necesita dar a sus conciudadanos una garantía que les responda de él; el hombre nació para la santa comunidad del matrimonio, y yo voy a casarme. Antes lo debí hacer, lo confieso, y Rafael tiene razón en esto, pero jamás me hallaría mujer alguna a quien creyera digna de hacer mi compañera hasta que conocí a Enriqueta, ese ángel que adoro, y de quien sabré conseguir que me corresponda, sí, porque demérselo ha adivinado ella mi amor, y no le rechaza, no; en sus ojos he leído que no la soy indiferente, y no rehusará la mano que voy a ofreciera. Qué bellamente voy a cerrar mi diario de soltero! ¡Cuarenta años encerrados en estas páginas que contienen mil historias, a cual mas peregrinas, mil aventuras no muy edificantes todas! Cuando esté casado con Enriqueta, ó mejor dicho, cuando me haga padre por la primera vez, nada de mi vida pasada estará oculto para ella; la enseñaré este diario, conocerá lo calavera que he sido y me amará mas al verme tan encadenado por sus encantos y sus virtudes. Entonces conocerá también que jamás he amado con el corazón a ninguna mujer mas que a ella; que nunca he sentido una afecion tierna, delicada, hasta que la vi. Una mujer de talento al saber, cuando es esposa de un hombre de mundo, las travesuras de este en su primera juventud, debe concederlos su verdadero valor, y olvidar aquel pasado en gracia de su presente, único modo de que la estimación sea mutua, y la felicidad reine en el hogar doméstico... ¡Oh! En cuanto a Enriqueta, yo sé que está adornada de un talento grande como su belleza. Además, en toda mi vida pasada no ha habido ni una mala acción de esas que deshonran a los hombres; ligerezas, calaveradas de jóvenes; pero infamias, bajezas, no, no, ni tan solo una he cometido nunca. Podría decirse que adivinaba que algún día había de nacer esposa mía a un ángel como Enriqueta, y que me resguardaba para no arrojar sobre ella la parte de deshonra que pudiera caberle. ¡Qué feliz voy a ser a su lado! ¡Cómo la amaré, y cómo sabré hacer que me ame! Es un ángel, un verdadero ángel, con su alma noble, con su gran corazón. ¡Hasta hoy he sido ambicioso por mí, pero en adelante lo seré por ella, porque

es necesario que ninguna otra la haga sombra. Hasta hoy no me he ocupado mas que en amores fútiles cuando era joven; despues en la política y en crear una posición digna; ahora ya la tengo, empezaba a pensar en el matrimonio y el cielo me hizo conocer a Enriqueta. En la calle, en mi vida pública, en el seno de las Cortes, mi rostro se mantendrá revestido de toda su gravedad, como hasta aquí, según conviene a un representante de su provincia, a un defensor de los intereses del suelo que le vio nacer; mis palabras serán siempre severas. Mis miradas tranquilas, serenas; mi continente digno, y pondré particular cuidado en que ni el mas mínimo movimiento reele a los ojos de los indiferentes la inmensa felicidad en que nadará mi corazón. Pero cuando vuelva a mi casa, cuando vea que Enriqueta me sale a recibir sonriendo, cuando me encuentre solo con ella, absolutamente solo... ¡oh! ¡cómo la abrazaré entonces! ¡Con qué delirio la estrecharé contra mi corazón! ¡Cómo la colmaré de caricias!... Entonces, sí, me despojaré de mi fingida gravedad, de mis miradas severas, de mi continente digno, de mis palabras impopulares, y me transformaré en su esclavo, y no tendré para ella mas que frases de amor, de adoración... ¡Qué niño soy! Escribir esto a mi edad, en mi posición, ¡un diputado a Cortes! es cosa que haría asomar la risa hasta en los labios del más estúpido de mis ilustres colegas... ¡Enamorado de ese modo!... Sí, sí, pero la que amo es Enriqueta. No tengo ningún temor en este momento, cuando voy a vestirme para trasladarme a casa del marqués; sé que este acoge con la satisfacción mas viva mi pretension, y el corazón me dice también que Enriqueta cumplirá lo que sus ojos me han revelado distintas veces. ¡Juro que he de hacerla completamente feliz; titularemos, la compraré un coche y un landó, y cuando lleve a mi hermosa condesa al Prado, arrojaré una mirada de triunfo a cuantos encuentren al paso; y los comprenderé, porque ninguno de ellos puede presentar tanta hermesura, ninguno poseerá una tan encantadora mujer a quien dar el nombre de esposa. La pobre ha gozado poco del mundo porque el marqués no pasa de ser un tutor como son todos los tutores; desde a

como un recluta, y hasta llegó a quitarse la gorra de paño que cubria su venerable calva, quedando esta resguardada del frío tan solo por un gorro de lana azul. El anciano portero no habia dispensado jamás estas muestras de profunda consideración mas que a una sola persona: al inquilino del cuarto principal; por consiguiente el hombre del capote verde botella debía ser en la actualidad quien, ocupando aquel, tenía a sus ojos tan poderosa recomendación. Pronto ha dado la vuelta el señor, dijo el excelente viejecillo haciendo un gesto de agrado que equivalía a una sonrisa: ya se ve... ¡como está el tiempo tan feo! El del capote dobló el cuello, sacudió la esclavina, y la desabotonó antes de contestar. —Es verdad, tío Juan; el tiempo no está nada agradable; tengamos mucho cuidado con el aire, que es muy sutil, y no estamos ya para fiestas. —Demasiado cierto es eso, mi buen señor. —Vaya, quédese tranquilo al lado de vuestra ceniza; ¿sabe usted si Bautista ha salido? —No, señor don Justo; al menos no lo he visto, y bien sabe usía que no pasa ni una mosca por el portal que a mí se me escape. —Ya, ya lo sé; es usted nacido para el puesto que ocupa, y cumple como debo. Vámonos, hasta luego, tío Juan, que yo también tengo mis quehaceres, y pronto debo volver a salir, añadió sonriendo. —Ya, ya, murmuró con cierta malicia el portero, mientras se cruzó una mirada de inteligencia entre ambos, la una con toda la benevolencia de un superior a un inferior, y la otra casi con el mismo respeto que un criado a su amo. El del capote empezó a subir la escalera, mirando al suelo con vaguedad, como si un pensamiento esclusivo le ocupase enteramente. El portero volvió a meter la paletilla entre la ceniza caliente de que estaba llena la gran copa de cobre. Las fisonomías de ambos formaban un verdadero contraste: la del viejecillo, humilde, anope, con su barba saliente, con su nariz insistentemente remanada, y sus ojos redondos, pequeños y verdosos como los de un gato. La del hombre del capote revelaba

que en su juventud podría haber sido el tipo de la belleza varonil, y aun a su edad era aquel rostro como la revelación de un alma noble, de un corazón generoso. A la simple vista podía juzgarse que tendria sobre treinta años; pero la verdad era que rayaba en los cuarenta el señor D. Justo, como siempre le nombraba el portero. Sus negros cabellos empezaban a perder la uniformidad de aquel color, apareciendo entre ellos algunas hebras de plata; sus mejillas no tenían la frescura de la juventud; su barba veíase adornada también de algunas canas, pero en cambio la mirada de sus grandes ojos revelaba un carácter enérgico, estaba aun revestida de toda la viveza de la juventud, y comunicaba a su rostro tal expresion, tal reflejo de fogosidad natural, que causaba el mayor efecto en cuantos le trataban. Subia lentamente la escalera, con la mirada fija en el suelo, hasta llegar al primer descanso, delante de una gran puerta barnizada y adornada con algunos clavos dorados. En el suelo se veía estendida una estera fina, y a la derecha del marco pendía un grueso cordon de estambre encarnado con una borla, hacia el cual se extendió la mano del caballero, agitando con impaciencia, correspondiendo a este movimiento el sonido de una campanilla que se oyó en el interior de la casa. Un minuto despues se abrió la puerta y apareció en ella un anciano, vestido con sencillez, pero con suma limpieza, en cuya fisonomía se reflejó una expresion de complacencia viendolo al del capote. El recién venido presentó un pie, y luego el otro al anciano, y esto le sacó ambos zapatos, que estaban llenos de fango, y los dejó sobre otra estera que se veía a la parte de adentro de la casa, quitando luego de sobre los hombros de D. Justo el capote de paño verde, azar pesado, a causa de la lluvia que habia recibido. Entró el caballero en la casa y el anciano cerró la puerta. El cuerpo elegante del primero se revolvió entonces a través del sobretodo que le cubria; sus botas, del mas fino charol, de la mas delicada hechura, dibujaban un pie bien proporcionado, aunque no muy pequeño, y sus manos, despojadas de los guantes, se revelaron

COLEGIO INTERNACIONAL DIRIGIDO por D. Nicolás Salmerón, catedrático de la universidad de Madrid.

HOY DIA 26 DEL CORRIENTE SE HA celebrado un baile a las ocho de la mañana.

SE TRASPASA UNA TIENDA DE Oropisa Blanca, con géneros de finos.

ORDERAS PARALISIS, DOLORES Drenmáticos y nerviosos, curados por medio de la electricidad.

NUEVO ALMACEN DE CURTIIDOS de Manuel Catalana, calle del Pez, núm. 10.

PERDIDA. El sábado a las siete de la noche se perdió un perito negro de lanas, de cuatro meses, en la calle de Bordadores.

BONITA BERLINA DE ABONO POR Dimeses, buen caballo y guarnición.

AMA DE CRIA PARA CASA DE LOS Apedres, Calle de las Pozas, 13 pral. 1.

CALLE DE LA ESCALINATA, 8 Y 10. Principal izquierda, se reciben muebles desde 1 rs. en adelante.

SE CEDE UN TURNO DE PALCO Splatea en la Zarzuela. Pozas, 2.

SE CEDEN HABITACIONES CON Asistencia o sin ella. Silva, 21, portaria.

SE TRASPASA UNA TIENDA CON Géneros o sin ellos en un precio sumamente arreglado. Calle de Jacometrezo núm. 84.

UNA SEÑORA SOLA CEDE VARIOS gabinetes a uno ó dos caballeros.

EN CASA PARTICULAR. PUNTO Céntrico, se ceden habitaciones.

BOLOS ANTIGASTRALGICOS contra las enfermedades del estómago, sean ó no dolorosas.

Las cajas legítimas llevan alrededor la firma y rubrica del autor.

ALMONEDA DE SILLERIAS Y DE A más muebles de lujo. Isabel la Católica, núm. 6, segundo.

ALMONEDA de un piano de mesa con excelentes voces, un sofá y ocho sillas de caoba.

ALMONEDA de silleras y muebles. Carretas, 6, cuarto tercero.

TALLER DE CANTERIA EN CHAMBERI, Era de los Rios.

EN LA CALLE DE ATOCHA, NUM. 6 Cuarto segundo derecha, se ceden habitaciones.

LA ALMONEDA DE MUEBLES. LOS Limas elegantes y modernos de París, de la calle de Capallanes 11 y 16.

GRAN PROPINA. En la noche del miércoles, 21 del presente, en el Circo de Madrid, se ha caído un boton de brillantes.

ALMONEDA DE MUEBLES PLAZA DE Santa Ana, núm. 2, segundo de la derecha.

SE SUPLICA A LA PERSONA QUE haya encontrado una perita de lanas, que salió de la casa núm. 43 de la calle de Lope de Vega.

SE CEDE UN BONITO GABINETE. S. San Bernardo, 1, entresuelo derecha.

GRAN SURTIDO DE MADERAS DE construcción y de tierra, per. li, aliso, alamo blanco.

ALMONEDA. HAY SILLERIAS, ME-Asa de ministro y demás. Tercera, número 4, principal.

SE COMPRAN pólizas y señalamientos del Porvenir de las familias. Montero 32 tabaquería.

DEPOSITO DE GARBANZOS DE CAS-tilia a precios arreglados y se responde de sus cocheras.

SE VENDE UNA COMODA Y PINTU-Ñas de mérito al oco. Abades, 8, entresuelo izquierda.

SE VENDE UNA COMODA Y PINTU-Ñas de mérito al oco. Abades, 8, entresuelo izquierda.

GANGA POSITIVA. REALIZACION DE ROPAS HECHAS. PRECIO FIJO. CALLE DE LA CRUZ, 17.

COLEGIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL, DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA. Se halla abierta la matrícula para el curso de 1870 a 1871.

ARENAL 18. MÚSICA. B. ESLAVA. PIANOS. PREMIADO CON MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

BAMBERINO. Maravilloso descubrimiento norte-americano para devolver al pelo su color natural.

LIBROS-BARATISIMOS: 4000 VOLU-menes a 2, 4, 6, 8 y 10 rs. y otros varios sumamente baratos.

SE ALQUILA UN PIANO EN 40 RE-ales, ó se vende. Sordo, 13, pral. dcha.

SE ARRIENDAN LOS PASTOS. LE-Ñas y caza de la dehesa de Valtierra, en término y jurisdicción de Arganda.

MAQUINAS DE COSER. SE VEN- den seis muy baratas y corrientes del todo. San Bartolomé, 16, cuarto.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

sombreadas por un ligero velo, pero finas como las de una muger. Rafael, dijo volviéndose a mirar al anciano: mi corazón no me había engañado; he tenido cartas de Teresa y de Pedro, y ambos aprueban mi resolución; ya ves que cuando mi familia conviene en que está bien tomada esa determinación, tú no debes oponerte por mas tiempo.

Por que amamos, nuestra esposa, la que luego será madre de nuestros hijos. Me comprendes, Rafael? Si, señor, hasta cierto punto; aquí me tiene Vd. a mí que no he necesidad para ser feliz de unirme a mujer alguna; soltera he vivido y soltera moriré si Dios quiere; por eso no tengo las mismas ideas que Vd.

¿Tú también en serio conmigo? El cielo oiga a Vd., murmuró el indiano, mientras que, dominado por el enternecimiento, no pudo evitar que se le escapara una lágrima a sus húmedos ojos, que se apresuró a limpiar al volver a aparecer en la puerta a un joven criado.

¿De qué cosa me olvidé? Digo a no ser que desde aquí no pueda distinguirla. ¿Dónde está la cámara, señor mío? No es esto lo principal para mí, ¿verdad? Ahora si que tiene Vd. razón, señóritas; voy a traerla, que mientras viene Bautista para todo tenemos tiempo, porque en saliendo ese muchacho no sabré volver.

grande libro, forrado de terciopelo carmesí cruzado de grabados de plata. Cuando D. Justo y Rafael entraron al primero se dirigieron al bufete; sentándose en el sillón que estaba delante de él, y mirando al gran libro abierto, mientras el segundo se dirigía enseguida al lecho.